



Revista Mexicana de Psicología

ISSN: 0185-6073

revista@psicologia.org.mx

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

México

OLIVA DELGADO, ALFREDO; ROMERO IGLESIAS, LUCÍA; ANTOLÍN-SUÁREZ, LUCÍA;
PARRA JIMÉNEZ, ÁGUEDA

CONFLICTOS INTERPARENTALES, ESTILOS PARENTALES Y PROBLEMAS
INTERIORIZADOS EN HIJOS E HIJAS ADOLESCENTES

Revista Mexicana de Psicología, vol. 33, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 101-110

Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243056044002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONFLICTOS INTERPARENTALES, ESTILOS PARENTALES Y PROBLEMAS INTERIORIZADOS EN HIJOS E HIJAS ADOLESCENTES*

INTER-PARENTAL CONFLICTS, PARENTING STYLES AND INTERNALIZED PROBLEMS IN ADOLESCENT SONS AND DAUGHTERS

ALFREDO OLIVA DELGADO,** LUCÍA ROMERO IGLESIAS, LUCÍA ANTOLÍN-SUÁREZ Y ÁGUEDA PARRA JIMÉNEZ
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla, España

Citación: Oliva Delgado, A., Romero Iglesias, L., Antolín-Suárez, L., & Parra Jiménez, Á. (2016). Conflictos interparentales, estilos parentales y problemas interiorizados en hijos e hijas adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 33(2), 101-110.

Resumen: En este estudio se analizó la relación entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados de los hijos e hijas adolescentes, así como el posible efecto mediador que dos dimensiones del estilo parental (afecto y control psicológico) pudieran desempeñar en dicha relación. La muestra se formó por 2,389 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años. Los resultados mostraron relaciones significativas entre los conflictos interparentales que los adolescentes percibían y sus problemas interiorizados. También se encontró un efecto de mediación parcial de la calidez y el control psicológico parentales en dicha relación. Por otra parte, los datos aportaron evidencia acerca de la mayor vulnerabilidad de los adolescentes de menor edad (12 y 13 años), así como entre las chicas en general, ante los conflictos interparentales.

Palabras clave: marital, ajuste emocional, variables intermedias, diferencias de género, jóvenes.

Abstract: In this study the relationship between inter-parental conflicts and internalized problems of adolescent children was analyzed, as well as the potential mediating effect that two dimensions of parenting style (affection and psychological control) may have on that relationship. Sample consisted of 2,389 adolescents aged between 12 and 17 years. Results showed significant relationships between inter-parental conflicts as perceived by adolescents and their internalized problems. In addition, a partial mediating effect of parental warmth and psychological control on this relationship was found. Moreover, data provided evidence of the greater vulnerability of younger teens (12 and 13 years old), and girls in general, in face of inter-parental conflicts.

Keywords: marital, emotional adjustment, in-between variables, gender differences, youths.

La evidencia empírica indica que las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia representan una de las principales fuentes de influencia sobre el bienestar emocional de los hijos e hijas adolescentes. Se ha estudiado ampliamente aspectos tales como el apoyo, la comunicación y el control parental o los conflictos entre los padres (Collins y Laursen, 2004). Sin embargo, son mucho menos frecuentes los estudios que tienen en cuenta la influen-

cia conjunta y mediada de los conflictos interparentales y algunas dimensiones del estilo parental.

Entre las definiciones más recientes del conflicto interparental, Cummings y Davies (2010) lo han definido como cualquier interacción entre los padres que implica una diferencia de opinión, tanto si es fundamentalmente negativa como incluso si es positiva. De acuerdo con estos autores, los conflictos interparentales pueden ser de dos

* Este estudio ha sido posible gracias a la financiación de la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, España.

** Dirigir correspondencia a: Alfredo Oliva Delgado. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Avda. Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla. España. Correo electrónico: aguedapj@gmail.com

tipos, constructivos y destructivos. Los conflictos constructivos incluyen la resolución exitosa del mismo mediante estrategias adecuadas como la negociación. Por su parte, los conflictos interparentales destructivos se caracterizan por conductas violentas, ataques agresivos verbales o físicos y la retirada o evitación del conflicto, que lleva a dejarlo sin resolver. Mientras que los conflictos interparentales constructivos no influyen negativamente sobre el desarrollo del adolescente, los de tipo destructivo sí.

Sin embargo, las definiciones más clásicas se centraron exclusivamente en los aspectos negativos del conflicto. Así, Wilson y Gottman (1995) se refirieron al uso por parte de los esposos de agresiones a la pareja y métodos aversivos tales como el maltrato físico o el maltrato verbal. También a la incompatibilidad en las metas o intereses entre los miembros de la pareja que se pone de manifiesto en las interacciones negativas que se establecen entre ellos.

La asociación entre los conflictos interparentales que los hijos e hijas perciben y la existencia de problemas emocionales es una realidad ampliamente constatada (Blodgett Salafia, Schaefer y Haugen, 2014; Buehler y Gerard, 2002; Clavarino et al., 2011; Stutzman et al., 2011). Se ha evidenciado que los jóvenes expuestos a conflictos interparentales durante su infancia y adolescencia muestran más ansiedad y más síntomas depresivos, un mayor retraimiento social y una autoestima más baja (Álvarez Zúñiga, Ramírez Jacobo, Silva Rodríguez, Coffin Cabrera y Jiménez Rentería, 2009). Goeke-Morey, Papp y Cummings (2013) también encontraron que los adolescentes expuestos a conflictos interparentales sienten mayor nivel de amenaza y culpa, así como menor habilidad en la resolución de los conflictos.

Las distintas dimensiones de los conflictos interparentales también influyen los problemas de ajuste del adolescente. Los estudios realizados indican que la intensidad y la frecuencia del conflicto interparental, su manera de resolución y la presencia de intermediarios, a fin de aminorar los efectos del conflicto, son los más importantes predictores para la adaptación de los/as hijos/as. Dimensiones que ya se ha considerado relevantes para el ajuste del menor por parte del modelo cognitivo-contextual que Grych y Fincham (1990) propusieron. Así, cuanto más intenso, frecuente y sin resolución sea el conflicto entre los padres, más culpables, amenazados, preocupados e inseguros se sentirán los hijos e hijas (Goeke-Morey et al., 2013; López Larrosa, Sánchez Souto y Mendi Ruíz de Alda, 2012).

Una atención especial ha recibido lo que se denomina *triangulación*, referida a la implicación del menor en el conflicto entre sus padres. Existen diversas formas de triangulación: *a)* la alianza, en la que el hijo se posiciona de

parte de un progenitor, *b)* la de mediador, en donde el hijo intenta mediar el conflicto entre los progenitores, y *c)* la “cabeza de turco”, donde se culpa al hijo del conflicto de los padres. La triangulación suele ser más probable cuando se expone a los hijos a conflictos frecuentes, intensos y no resueltos (Grych, Raynor y Fosco, 2004), o cuando se sienten responsables del problema originado (Iraurgi, Martínez-Pampliega, Iriarte y Sanz, 2011).

Aunque algunos estudios han analizado las diferencias de género en la relación entre los conflictos interparentales y el ajuste de niños y adolescentes, los resultados distan de ser concluyentes. Mientras que en unas investigaciones son los varones quienes se muestran más vulnerables, especialmente durante la infancia y en lo relativo a la sintomatología externa o conductual (ver Davies y Lindsay, 2001), no faltan las que encuentran que la conflictividad marital afecta más a las chicas (Davies y Lindsay, 2004; Unger, Brown, Tressel y Ellis McLeod, 2000), o los que no hallan diferencias (Buehler y Gerard, 2002). Es probable que esta falta de acuerdo se vincule tanto con diferencias en el tipo de sintomatología estudiada como con las edades de los participantes que han compuesto las muestras.

A pesar de que algunos autores encuentran que los conflictos interparentales ejercen una influencia directa sobre el malestar de niños y adolescentes (Harold y Conger, 1997; Iraurgi Castillo, Muñoz Eguilet, Sanz Vázquez y Martínez-Pampliega, 2010), otros afirman que esta relación puede ser indirecta. Así, de acuerdo con el modelo teórico de Fauber, Forehand, Thomas y Wiersen (1990) los conflictos interparentales influirían indirectamente en la adaptación de los hijos por medio del deterioro que provocan en la relación padre-hijo. De esta forma, los conflictos matrimoniales alteran la conducta de los padres con los hijos de tres maneras distintas: *a)* provocando la disminución de una disciplina adecuada, *b)* generando descuido o incluso rechazo hacia los hijos y *c)* incrementando el control psicológico de los padres sobre los hijos.

La denominada *hipótesis de la transferencia emocional* constituye un marco teórico que permite explicar la relación entre los conflictos interparentales, el deterioro de las prácticas de crianza y las consecuencias a corto y largo plazo para los hijos (Benson, Buehler y Gerard, 2008). Desde esta perspectiva teórica, el afecto y las conductas negativas que los conflictos en la pareja generan se transfieren a las interacciones entre padres e hijos, lo que da lugar a prácticas de crianza y disciplina más disfuncionales (Krishnakumar y Buehler, 2000; Yu, Pettit, Lansford, Dodge y Bates, 2010). Según esta hipótesis, los conflictos pueden afectar a las prácticas de crianza de tres maneras: con un mayor estrés y

menor disponibilidad de los padres, mediante estrategias de disciplina más negativas y mediante la inconsistencia en la aplicación de la disciplina. Esto se explica debido a que los conflictos interparentales suponen un agotamiento emocional para los progenitores y hace disminuir su capacidad de respuesta a los hijos e hijas. Estudios recientes llevados a cabo con niños y preadolescentes avalan la hipótesis de la transferencia emocional anteriormente nombrada, ya que los conflictos de pareja contribuyeron al desarrollo de problemas emocionales en sus hijos gracias a la mediación de determinadas prácticas parentales negativas (Coln, Jordan y Mercer, 2013; Kaczynski, Lindahl, Malik y Laurenceau, 2006; Musitu, Martínez y Murgui, 2006).

Aunque, sobre todo en el ámbito español, son escasos los estudios con adolescentes que analizan este efecto de mediación, cabe pensar que ésta puede darse también tras la pubertad, ya que existe evidencia empírica tanto sobre la relación entre los conflictos interparentales y el estilo educativo parental (Krishnakumar y Buehler, 2000), como sobre la relación entre este estilo y el ajuste emocional de los hijos adolescentes (Davidson y Adams, 2013; Graber y Sontag, 2009). Como apuntan algunos estudios, el afecto y el control psicológico son las dimensiones del estilo parental que con más frecuencia se han asociado a los problemas emocionales adolescentes, por lo que también serían las más susceptibles de ejercer la mediación entre el estilo parental y los problemas interiorizados (o internalizados) de sus hijos e hijas adolescentes (Barber y Harmon, 2002; Collins y Laursen, 2004).

En este estudio se ha analizado la posible relación entre los conflictos interparentales destructivos que los hijos e hijas adolescentes perciben y los problemas interiorizados que manifiestan, prestando especial atención tanto al efecto de moderación del sexo y la edad como al papel mediador que podrían tener en esta relación el afecto parental y el control psicológico que ejercen las madres y los padres. Entre las dimensiones de los conflictos interparentales se eligieron tres que representaban aspectos diferentes de dichos conflictos y que con frecuencia se han asociado a los problemas emocionales: la frecuencia, la irresolución y la triangulación. Se partía de la hipótesis de que a mayor conflictividad que los hijos percibieran, mayor sería el número de problemas interiorizados experimentado. No se tenía una hipótesis clara respecto a la moderación que el sexo o la edad ejercerían en la relación entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados. Aunque el modelo cognitivo-contextual plantea que los efectos sobre el ajuste emocional podrían ser más negativos entre los individuos de sexo femenino y menor edad, la evidencia al respecto es

contradictoria, sobre todo con respecto a la edad (Davies y Cummings, 2006; Iraurgi et al., 2011). En lo referente al sexo, teniendo en cuenta que la variable de ajuste analizada fue la sintomatología interiorizada, se estimó que sería más probable encontrar que las chicas estuvieran más afectadas. En cuanto a la mediación que ejercerían las dimensiones del estilo parental evaluadas, se esperaba que tanto el afecto como el control psicológico mediaran en esta relación, de manera que una mayor conflictividad llevaría a menos afecto y más control psicológico, lo que a su vez se asociaría a más problemas interiorizados.

MÉTODO

Participantes

Un total de 2,389 adolescentes formaron la muestra final (1,061 chicos y 1,328 chicas), con edades comprendidas entre los 12 y 17 años ($M = 14.74$, $DT = 1.25$), que cursaban estudios de educación secundaria en centros públicos y privados de Andalucía occidental. Se eligió a todos ellos en 20 centros educativos, seleccionados siguiendo un muestreo intencional por cuotas. En el proceso de selección de los centros educativos (16 públicos y cuatro privados-concertados) se atendieron las siguientes variables: *a)* tamaño del centro (pequeño: menos de 600 alumnos/as; grande: más de 600 alumnos/as), *b)* tamaño del municipio (pequeño: menos de 30,000 habitantes; grande: más de 30,000 habitantes), *c)* titularidad del centro (público o privado) y *d)* zona en la que se situaba el centro (media-baja y media-alta). En cada centro se seleccionó al azar dos aulas de cada nivel educativo: 2º, 3º y 4º de educación secundaria obligatoria (CINE 2), 1º de bachillerato (CINE 3) y 1º de ciclos formativos de grado medio (CINE 3). Para formar parte de la muestra se seleccionó sólo el alumnado menor de 18 años de edad. Ochenta y cinco por ciento de los adolescentes vivían en familias biparentales, 9% en familias monoparentales y 4% en familias reconstituidas. Se excluyó a 21 adolescentes que no contestaron el cuestionario de conflictos interparentales porque el progenitor con quien convivían no tenía pareja o expareja.

Instrumentos

Escala de conflicto interparental (Grych, Seid y Fincham, 1992). Esta escala permite evaluar la percepción que chicos y chicas tienen sobre distintos aspectos del conflicto in-

terparental. Iraurgi et al. (2007) han validado esta escala en versión española. En esta investigación se utilizó una adaptación y reducción de tres subescalas del instrumento original: frecuencia, resolución de conflictos y triangulación. Se comprobó su estructura interna mediante un análisis factorial confirmatorio llevado a cabo con AMOS 20, que confirmó una estructura con tres factores de primer orden de tres ítems cada uno y un factor global de segundo orden (RMSEA = .06; CFI = .98; GFI = .98; AGFI = 0.96; NFI = .98). La puntuación en la escala de resolución se invirtió previamente, por lo que tiene más sentido hablar de irresolución. Así, la versión utilizada constó de nueve ítems que se deben puntuar de 1 (*Totalmente falso*) a 7 (*Totalmente verdadero*). En este artículo sólo se utilizó la puntuación global de la escala (alfa de Cronbach = .82). Algunos ejemplos de ítems son: “a menudo he visto o escuchado a mis padres discutir”, “cuando mis padres han tenido una discusión suelen resolverla bien” y “mi madre suele querer que me ponga de su parte cuando discute con mi padre”.

Problemas interiorizados. Se utilizó la escala incluida en el Youth Self-Report (Achenbach, 1991). La escala original, que evalúa tanto problemas interiorizados como exteriorizados, se compone por 112 ítems y se diseñó para utilizarla con adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Se empleó la validación española de Lemos Giráldez, Vallejo Seco y Sandoval Mena (2002). Se debe responder todos los ítems eligiendo entre tres opciones: 0, *nada verdadero*, 1, *algo verdadero*, y 2, *muy verdadero* (p.ej., “pienso que nadie me quiere”). La escala referida a problemas interiorizados o emocionales (depresión, quejas somáticas, problemas de relación) se compone de 50 ítems y obtuvo una fiabilidad (alfa de Cronbach) de .80.

Escala para la evaluación del estilo parental (Oliva Delgado, Parra Jiménez, Sánchez-Queija y López Gaviño, 2007). Esta escala sirve para evaluar la percepción que chicos y chicas adolescentes tienen de diversas dimensiones del estilo educativo de sus padres y madres evaluados de forma conjunta. Este instrumento, que se puede aplicar de forma individual o colectiva a adolescentes a partir de los 12 años de edad, se compone por 41 ítems que se deben puntuar en una escala comprendida entre 1 (*Totalmente en desacuerdo*) y 6 (*Totalmente de acuerdo*), y que se agrupan en las siguientes dimensiones: Afecto y comunicación, Promoción de autonomía, Control conductual, Control psicológico, Revelación y Humor. De acuerdo con los objetivos de este estudio, sólo se utilizaron las siguientes dimensiones:

Afecto y comunicación. Se refiere a la expresión de apoyo y afecto por parte de los padres, a su disponibilidad y a la fluidez de la comunicación con ellos. Tiene ocho ítems

(p.ej., “disfrutan hablando cosas conmigo”) y su coeficiente de fiabilidad, alfa de Cronbach, fue de .92.

Control psicológico. Evalúa la utilización por parte de los padres y madres de estrategias manipuladoras como el chantaje emocional y la inducción de culpa, por lo que es una dimensión claramente negativa. Tiene ocho ítems (p.ej., “me hacen sentir culpable cuando no hago lo que quieren”) y su índice de fiabilidad fue de alfa = .86.

Procedimiento

En contactos previos se explicó al director/a de los centros elegidos los objetivos del estudio, así como el procedimiento para llevarlos a cabo. Después, dos miembros del equipo de investigación visitaron los centros y aplicaron los instrumentos en las aulas elegidas, que fueron las correspondientes a los niveles de educación secundaria obligatoria, bachillerato y ciclos formativos. Por correo se informó del estudio a sus padres y madres, y ninguno se opuso al mismo. Para garantizar la sinceridad y privacidad de las respuestas, el alumnado de cada clase seleccionada cumplimentó el cuestionario de forma voluntaria y anónima. Lo hicieron en una sesión de una hora de duración en presencia de un miembro del equipo investigador. El estudio contó con la aprobación del comité de ética de la Universidad de Sevilla.

Análisis de datos

En primer lugar se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre las distintas variables cuantitativas del estudio. Seguidamente se analizaron las posibles diferencias en el tamaño de las correlaciones entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados en función de la edad y el sexo.

A continuación, se realizó un análisis de regresión múltiple jerárquica sobre la variable dependiente *problemas interiorizados*, para chicos y chicas por separado. En un primer paso, y a modo de control, se incluyó la edad. En un segundo paso se añadieron los conflictos interparentales que el adolescente percibía. En un tercer y último paso, se incluyeron el afecto y el control psicológico. Tanto para las correlaciones como para la regresión múltiple se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 18.

Finalmente, se analizó el efecto de mediación de las dimensiones del estilo parental (afecto parental y control psicológico) sobre la relación entre el total de conflictos

interparentales percibidos y los problemas interiorizados. Las variables que median una relación entre otras dos o más variables hacen posible total o parcialmente dicha relación directa, esto es, la variable que media funciona como mecanismo generativo por el que una variable independiente es capaz de influir en una dependiente (Baron y Kenny, 1986).

Para el análisis de los efectos de mediación se usó el programa MedGraph (Jose, 2013) y se siguió el procedimiento que utilizó Holmbeck (1997). Este procedimiento precisa cumplir tres requisitos: 1) en un modelo de efectos directos, la variable dependiente, en este caso los problemas interiorizados, debe relacionarse significativamente con la variable independiente de conflictos interparentales percibidos; 2) a continuación, en un modelo de efectos indirectos, la variable dependiente se debe relacionar significativamente con el afecto parental y el control psicológico (variables mediadoras) y éstos también se deben relacionar significativamente con la variable independiente; 3) finalmente, en un modelo de efectos mediadores, la relación directa entre la variable independiente (conflictos interparentales percibidos) y la variable dependiente (problemas interiorizados) se reduce o elimina cuando se tiene en cuenta el efecto de las variables afecto parental y control psicológico. Para determinar si dicha reducción es significativa se utilizó la prueba de Sobel.

RESULTADOS

Tal como se puede observar en la Tabla 1, estos resultados indicaron correlaciones significativas, aunque con un bajo tamaño del efecto al ser inferiores a 0.30 (Cohen, 1988), entre los conflictos interparentales y las variables relativas a las distintas dimensiones del estilo parental percibido y los problemas interiorizados. Así, los conflictos correlacionaron positivamente con el control psicológico y los problemas interiorizados, y negativamente con el afecto parental. Aunque también fue significativa la correlación de

los conflictos con la edad, pues aumentaron en la medida en que lo hacía la edad de los adolescentes, el tamaño del efecto de dicha relación fue insignificante. Por otra parte, los problemas interiorizados presentaron correlaciones significativas con las dimensiones del estilo parental, que fueron positiva con el control psicológico y negativa con el afecto parental.

Cuando se analizó la relación entre la puntuación obtenida en la escala de conflictos interparentales y los problemas interiorizados en chicos y chicas por separado, se observó que la correlación era mayor en el caso de las chicas que en el de los chicos (.26 frente a .18). De acuerdo con la prueba de diferencia entre dos correlaciones independientes (Lee y Preacher, 2013), esta diferencia fue significativa ($Z = 2.03, p = .02$).

También la edad moderó la relación entre los conflictos interparentales que el adolescente percibía y los problemas interiorizados, ya que la correlación fue significativamente más alta en el caso de los adolescentes de 12-13 años que en el de quienes tenían 16 o 17 años (.29 versus .17; $Z = 2.16, p = .02$). La correlación en el grupo de 14-15 años no fue diferente a nivel estadístico de la de los otros grupos.

Para analizar con mayor profundidad las relaciones entre las variables estudiadas se realizaron diversos análisis jerárquicos de regresión lineal múltiple en pasos sucesivos. En un primer paso, se incluyó la edad de los adolescentes para controlar su posible efecto. En los siguientes pasos se añadieron de forma sucesiva los conflictos interparentales y las variables relacionadas con el estilo parental (afecto parental y control psicológico).

Los resultados, que se presentan en la Tabla 2, indicaron que la edad no se relacionaba con los problemas interiorizados de los chicos, pero sí con los de las chicas, aunque el porcentaje de varianza explicada fue de sólo un 2%. Los problemas fueron más frecuentes entre las chicas de más edad. Cuando en un segundo paso se añadieron los conflictos interparentales, los porcentajes de varianza explicada subieron a 3% y 7% en chicos y chicas, respectivamente, ya que los conflictos se asociaron de forma significativa con los problemas interiorizados en ambos sexos. Finalmente, en el tercer paso se incluyeron como predictores el afecto parental y el control psicológico, que consiguieron aumentar la varianza explicada a 6% en chicos y 13% en chicas. Los problemas interiorizados aumentaban en ambos sexos según aumentaba el control psicológico y disminuía el afecto parental.

El hecho de que con la inclusión en el tercer paso de las variables referidas al estilo parental disminuyesen los coeficientes beta de los conflictos interparentales, tanto entre

Tabla 1. *Correlaciones entre las variables del estudio*

Variable	1	2	3	4
1. Edad				
2. Conflictos interparentales	.07 **			
3. Afecto parental	-.07 **	-.21 **		
4. Control psicológico	-.06 **	.26 **	.21 **	
5. Problemas interiorizados	.07 **	.23 **	-.08 **	.16 **

** $p < .01$.

Tabla 2. *Regresión lineal múltiple jerárquica sobre los problemas interiorizados para chicos y chicas*

Predictor	Chicos		Chicas	
	Beta	R ² y p del cambio	Beta	R ² y p del cambio
Paso 1		.00		.02 ***
Edad	0.02		0.11 ***	
Paso 2		.03 ***		.07 ***
Edad	0.01		0.09 **	
Conflictos interparentales	0.18 ***		0.25 ***	
Paso 3		.06 ***		.13 ***
Edad	0.01		0.10 ***	
Conflictos interparentales	0.12 ***		0.14 ***	
Afecto parental	-0.11 **		-0.14 ***	
Control psicológico	0.10 **		0.18 ***	

** $p < .01$. *** $p < .001$.

chicos como entre chicas, parecía indicar la posibilidad de un efecto de mediación de dichas variables en la relación entre los conflictos y los problemas interiorizados.

Se calculó un modelo de efectos mediadores para analizar si la relación entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados la mediaba el afecto parental o el control psicológico. En la Figura 1 se puede observar que, tal como se había hipotetizado, se encontró una mediación parcial de la variable *afecto parental* sobre la relación entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados. Se observó que el modelo de mediación cumplía los tres requisitos que Holmbeck (1997) sugirió. Así, los conflictos interparentales percibidos se relacionaron significativamente ($0.22, p < .001$) en un efecto directo con los problemas interiorizados; se relacionaron también significativamente con el afecto parental ($-0.31, p < .001$) y éste a su vez con los problemas interiorizados ($-0.21, p < .001$). La relación directa entre el total de conflictos interparentales percibidos y los problemas de ajuste interno se redujo ($0.18, p < .001$) cuando se tomó en consideración el efecto del afecto parental, en el modelo de efecto indirecto. Los resultados de la prueba de Sobel indicaron que esta disminución fue significativa ($Z = 7.00, p < .001$), lo que apoyaba la existencia de un efecto de mediación parcial.

También fue significativa la mediación indirecta de la variable control psicológico (Figura 2). Así, los conflictos interparentales se relacionaron significativamente y de forma directa con los problemas interiorizados del adolescente ($0.22, p < .001$); también se relacionaron significativamente con el control psicológico ($0.34, p < .001$) y éste a su vez con los problemas interiorizados ($0.22, p < .001$). La rela-

ción directa entre el total de conflictos interparentales y los problemas interiorizados se redujo ($0.17, p < .001$) cuando se tomó en consideración el efecto del control psicológico. Los resultados de la prueba de Sobel indicaron que esta disminución fue significativa ($Z = 6.93, p < .001$), lo que apoyaba la existencia de un efecto de mediación parcial del control psicológico en la relación entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados.

DISCUSIÓN

En el presente estudio se ha analizado la influencia que los conflictos interparentales ejercen sobre los problemas interiorizados de chicos y chicas adolescentes, así como el papel mediador del control psicológico y el afecto parental en dicha relación. La primera hipótesis planteada sugería que cuanto mayor fuese el conflicto interparental, mayores serían los problemas interiorizados del adolescente. Los datos derivados de los diferentes análisis permitieron confirmar esta hipótesis, ya que un mayor nivel de conflictos interparentales se relacionó significativamente con mayores problemas interiorizados. Así, los chicos que percibieron más conflictos entre sus padres presentaron un mayor malestar psicológico. Los datos encontrados apoyan la literatura científica acumulada sobre este tema, y ponen de relieve el efecto pernicioso que la conflictividad interparental puede tener sobre el ajuste psicológico de los hijos, incluso durante su adolescencia (Clavarino et al., 2011; Cummings y Davies, 2010; Ghazarian y Buehler, 2010; Goeke-Morey et al., 2013).

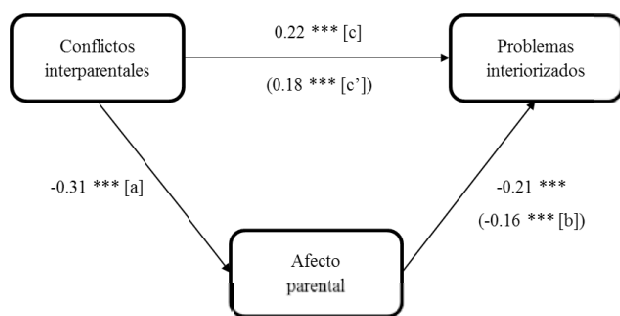


Figura 1. Representación gráfica del efecto mediador del afecto parental en la relación entre los conflictos interparentales percibidos y los problemas interiorizados del adolescente. *** $p < .001$.

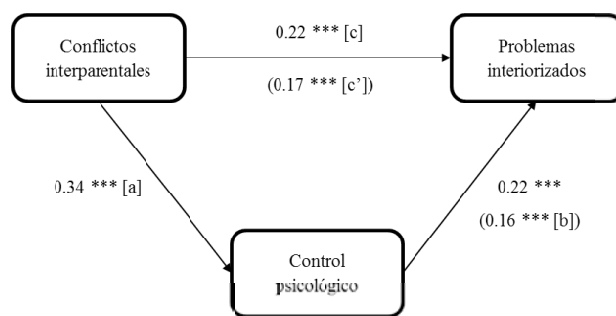


Figura 2. Representación gráfica del efecto mediador del control psicológico parental en la relación entre los conflictos interparentales percibidos y los problemas interiorizados del adolescente. *** $p < .001$.

Como se comentó en la introducción, los resultados de investigaciones previas no habían llegado a un acuerdo acerca de la edad en la que los conflictos interparentales pueden tener un efecto más negativo sobre el ajuste de los hijos. Sin embargo, los resultados de los análisis realizados en este estudio parecen indicar que es en el grupo de adolescentes de menos edad (12 y 13 años) donde se encontraron las correlaciones más altas entre los conflictos interparentales y los problemas interiorizados, algo que coincide con lo propuesto por el modelo cognitivo-contextual y que lo atribuye a que sus capacidades cognitivas y estrategias de afrontamiento estarían menos desarrolladas (Grych y Fincham, 1990). Además, esta mayor vulnerabilidad de los más jóvenes puede deberse a que los primeros años de la adolescencia son el periodo en el que chicos y chicas deben afrontar los cambios físicos, psicológicos y sociales más significativos, lo que suele traer aparejado un mayor desequilibrio emocional (Huang, 2010). Si esos cambios tienen lugar en un contexto familiar conflictivo, su impacto negativo puede ser mayor ya que durante la adolescencia inicial el entorno familiar sigue siendo un contexto de desarrollo esencial. En la medida en que vaya transcurriendo la adolescencia, chicos y chicas irán superando esas dificultades iniciales, dependerán menos del apoyo parental y más de los iguales, y se mostrarán más resistentes ante la conflictividad que pudieran percibir en casa (Collins y Laursen, 2004; Oliva Delgado, Parra Jiménez y Sánchez Queija, 2002).

También el sexo moderó la relación entre los conflictos percibidos y la sintomatología interiorizada, ya que las chicas se afectaron ligeramente más que los chicos. Esta mayor vulnerabilidad femenina, al menos en lo referente a los problemas internos, que también han encontrado otros

autores (Goeke-Morey et al., 2013; Unger et al., 2000), no se produce sólo ante la conflictividad familiar, ya que en términos generales las chicas suelen presentar más problemas interiorizados que los chicos a partir de la pubertad, y también suelen afectarles más las dinámicas familiares, probablemente debido a su mayor empatía y mayor dificultad para regular sus emociones (Graber y Sontag, 2009; Oliva, Parra y Reina, 2014). No obstante, los resultados de este estudio no coinciden con los encontrados por autores como Davies y Lindsay (2001), quienes han afirmado que son los chicos, en comparación con las chicas, los más vulnerables a los conflictos interparentales, y los encontrados por Iraurgi et al. (2011), que establecen que el conflicto interparental afecta a chicos y chicas por igual. Estas diferencias bien pueden deberse a la mayor edad de los participantes de este estudio ya que, como han apuntado Davies y Lindsay (2004), el patrón de diferencias de género en vulnerabilidad se invierte durante la adolescencia.

En relación con la influencia mediadora que el afecto y el control psicológico ejercen en la relación entre el conflicto interparental y los problemas interiorizados, los análisis de mediación realizados confirman, al igual que otros estudios (Benson et al., 2008; Buehler y Gerard, 2002; Feinberg, Kan y Hetherington, 2007; Iraurgi Castillo et al., 2010), la existencia de un efecto de mediación parcial. Es decir, los conflictos interparentales tendrían un efecto negativo sobre el ajuste interno de los hijos e hijas adolescentes, tanto de forma directa como indirecta, por medio del menor afecto y el mayor control psicológico ejercido. Estos resultados resultan coherentes con la hipótesis de la transferencia emocional, que indica que la hostilidad interparental se transfiere a las interacciones padre-hijo, lo que termina afectando al desarrollo y malestar psicológico de

los hijos. Concretamente, este estudio indica que la hostilidad entre padres hace que éstos muestren a sus hijos un menor afecto y apoyo, y que utilicen con ellos más técnicas de control psicológico, tales como el chantaje emocional y la inducción de culpa. Este control psicológico se ha mostrado en diversos estudios como un importante factor de riesgo para el desarrollo de problemas ansioso-depresivos (Barber y Harmon, 2002; Barber, Olsen y Shagle, 1994; Oliva et al., 2014).

Los hallazgos de este estudio pueden servir para orientar futuras investigaciones en el contexto familiar dirigidas a prevenir los problemas interiorizados en chicos y chicas adolescentes. Sería interesante realizar estudios de carácter longitudinal que permitan un seguimiento de cómo evolucionan tanto los conflictos interparentales como el ajuste psicológico de los hijos e hijas. También sería conveniente analizar el efecto moderador que algunas variables personales del adolescente pudieran tener sobre la relación entre los conflictos y el ajuste. No obstante, los resultados obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto la importancia del trabajo con los padres tanto a nivel preventivo, con programas de formación, como mediante terapias de pareja que faciliten el entrenamiento en la resolución de conflictos, para mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la familia. Por otra parte, revelan la importancia de promover programas que capaciten a los padres para que se sientan competentes en el ejercicio de su paternidad y maternidad, y así ejecuten prácticas parentales que contribuyan al ajuste psicológico de los hijos e inhiban aquellas que no contribuyan a este ajuste. Un objetivo fundamental debe ser el de informarles acerca de lo perjudicial que resulta utilizar el control psicológico con sus hijos e hijas, y ofrecerles la oportunidad para que sustituyan estas tácticas manipulativas por técnicas de control más eficaces. Igualmente, habría que destacar la importancia de la intervención basada en la mediación familiar para la resolución de los conflictos, lo que evitaría la exposición de los menores a situaciones que pueden lastrar de forma significativa su desarrollo emocional.

Para terminar, resulta necesario hacer referencia a algunas de las limitaciones de este estudio, como su carácter transversal y correlacional, que imposibilita el establecimiento de relaciones causales. También el contar con el adolescente como principal fuente de información, lo que puede haber incrementado las correlaciones entre las variables del estudio, que aunque significativas, no fueron especialmente elevadas. Hubiese sido interesante la utilización junto con los cuestionarios de autoinforme de otra fuente de información, como podría ser la administración de

cuestionarios a los profesores acerca de los problemas emocionales de los adolescentes y a los propios padres acerca de sus conflictos de pareja. No obstante, el estudio presenta también algunas fortalezas, tales como el tamaño y la representatividad de la muestra empleada y los instrumentos usados.

REFERENCIAS

- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 profile*. Burlington, VT, E.U.: Department of Psychiatry, University of Vermont.
- Álvarez Zúñiga, M., Ramírez Jacobo, B., Silva Rodríguez, A., Coffin Cabrera, N., & Jiménez Rentería, M. L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-216.
- Barber, B. K., & Harmon, E. L. (2002). Violating the self: Parental psychological control of children and adolescents. En B. K. Barber (Ed.), *Intrusive parenting: How psychological control affects children and adolescents* (pp. 15-52). Washington, DC, E.U.: American Psychological Association.
- Barber, B. K., Olsen, J. E., & Shagle, S. C. (1994). Associations between parental psychological and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 65(4), 1120-1136. doi:10.1111/j.1467-8624.1994.tb00807.x
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1173-1182. doi:10.1037/0022-3514.51.6.1173
- Benson, M. J., Buehler, C., & Gerard, J. M. (2008). Interparental hostility and early adolescent problem behavior: Spillover via maternal acceptance, harshness, inconsistency, and intrusiveness. *Journal of Early Adolescence*, 28(3), 428-454. doi:10.1177/0272431608316602
- Blodgett Salafia, E. H., Schaefer, M. K., & Haugen, E. C. (2014). Connections between marital conflict and adolescent girls' disordered eating: Parent-Adolescent relationship quality as a mediator. *Journal of Child and Family Studies*, 23(6), 1128-1138. doi:10.1007/s10826-013-9771-9
- Buehler, C., & Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and Family*, 64(1), 78-92. doi:10.1111/j.1741-3737.2002.00078.x
- Clavarino, A., Hayatbakhsh, M. R., Williams, G. M., Bor, W., O'Callaghan, M., & Najman, J. M. (2011). Depression fol-

- lowing marital problems: Different impacts on mother and their children? A 21-year prospective study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 46(9), 833-841. doi:10.1007/s00127-010-0253-8
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ, E.U.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Collins, W. A., & Laursen, B. (2004). Parent-Adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). Hoboken, NJ, E.U.: John Wiley & Sons. doi:10.1002/9780471726746.ch11
- Coln, K. L., Jordan, S. S., & Mercer, S. H. (2013). A unified model exploring parenting practices as mediators of marital conflict and children's adjustment. *Child Psychiatry & Human Development*, 44(3), 419-429. doi:10.1007/s10578-012-0336-8
- Cummings, E. M., & Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children. An emotional security perspective*. Nueva York, NY, E.U.: The Guilford Press.
- Davidson, S., & Adams, J. (2013). Adversity and internalizing problems among rural Chinese adolescents: The roles of parents and teachers. *International Journal of Behavioral Development*, 37(6), 530-541. doi:10.1177/0165025413503421
- Davies, P. T., & Cummings, E. M. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology. Vol. 3: Risk, disorder, and adaptation* (2ª ed., pp. 86-128). Hoboken, NJ, E.U.: John Wiley & Sons. doi:10.1002/9780470939406.ch3
- Davies, P. T., & Lindsay, L. L. (2001). Does gender moderate the effects of marital conflict on children? En J. H. Grych & F. D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development* (pp. 64-97). Nueva York, NY, E.U.: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511527838.005
- Davies, P. T., & Lindsay, L. L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: Why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18(1), 160-170. doi:10.1037/0893-3200.18.1.160
- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A., & Wiersen, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61(4), 1112-1123. doi:10.1111/j.1467-8624.1990.tb02845.x
- Feinberg, M. E., Kan, M. L., & Hetherington, E. M. (2007). The longitudinal influence of coparenting conflict on parental negativity and adolescent maladjustment. *Journal of Marriage and Family*, 69(3), 687-702. doi:10.1111/j.1741-3737.2007.00400.x
- Ghazarian, S. R., & Buehler, C. (2010). Interparental conflict and academic achievement: An examination of mediating and moderating factors. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(1), 23-35. doi:10.1007/s10964-008-9360-1
- Goeke-Morey, M. C., Papp, L. M., & Cummings, E. M. (2013). Changes in marital conflict and youths' responses across childhood and adolescence: A test of sensitization. *Development and Psychopathology*, 25(1), 241-251. doi:10.1017/S0954579412000995
- Graber, J. A., & Sontag, L. M. (2009). Internalizing problems during adolescence. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology. Vol. I: Individual bases of adolescent development* (3ª ed., pp. 642-682). Hoboken, NJ, E.U.: John Wiley & Sons. doi:10.1002/9780470479193.adlpsy001020
- Grych, J. H., & Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108(2), 267-290. doi:10.1037/0033-2909.108.2.267
- Grych, J. H., Raynor, S. R., & Fosco, G. M. (2004). Family processes that shape the impact of interparental conflict on adolescents. *Development and Psychopathology*, 16(3), 649-665. doi:10.1017/S0954579404004717
- Grych, J. H., Seid, M., & Fincham, F. D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: The Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development*, 63(3), 558-572. doi:10.1111/j.1467-8624.1992.tb01646.x
- Harold, G. T., & Conger, R. D. (1997). Marital conflict and adolescent distress: The role of adolescent awareness. *Child Development*, 68(2), 333-350. doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb01943.x
- Holmbeck, G. N. (1997). Toward terminological, conceptual, and statistical clarity in the study of mediators and moderators: Examples from the child-clinical and pediatric psychology literatures. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65(4), 599-610. doi:10.1037/0022-006X.65.4.599
- Huang, C. (2010). Mean-level change in self-esteem from childhood through adulthood: Meta-analysis of longitudinal studies. *Review of General Psychology*, 14(3), 251-260. doi:10.1037/a0020543
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Iriarte, L., & Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo-contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27(2), 562-573.
- Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Muñoz, A., Cosgaya, L., Galíndez, E., & Iriarte, L. (2007). Adaptación española del CPIC -Escala de conflicto interparental desde la perspectiva de los hijos- y desarrollo de una versión abreviada (CPIC-36). *Letras de Deusto*, 37(115), 149-168.

- Iraurgi Castillo, I., Muñoz Eguilet, A., Sanz Vázquez, M., & Martínez-Pampliega, A. (2010). Conflicto marital y adaptación de los hijos: Propuesta de un modelo sistémico. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(3), 422-431.
- Jose, P. E. (2013). *Doing statistical mediation and moderation*. Nueva York, NY, E.U.: The Guilford Press.
- Kaczynski, K. J., Lindahl, K. M., Malik, N. M., & Laurenceau, J.-P. (2006). Marital conflict, maternal and paternal parenting, and child adjustment: A test of mediation and moderation. *Journal of Family Psychology*, 20(2), 199-208. doi:10.1037/0893-3200.20.2.199
- Krishnakumar, A., & Buehler, C. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations*, 49(1), 25-44. doi:10.1111/j.1741-3729.2000.00025.x
- Lee, I. A., & Preacher, K. J. (2013). *Calculation for the test of the difference between two dependent correlations with no variable in common* [página web]. Recuperado de <http://quantpsy.org/corrttest/corrttest3.htm>
- Lemos Giráldez, S., Vallejo Seco, G., & Sandoval Mena, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self-Report. *Psicothema*, 14(4), 816-822.
- López Larrosa, S., Sánchez Souto, V., & Mendiri Ruíz de Alda, P. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: Impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262.
- Musitu, G., Martínez, B., & Murgui, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de Psicología*, 37(3), 247-258.
- Oliva, A., Parra, Á., & Reina, M. C. (2014). Personal and contextual factors related to internalizing problems during adolescence. *Child & Youth Care Forum*, 43(4), 505-520. doi:10.1007/s10566-014-9250-5
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, Á., & Sánchez Queija, I. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 3-16.
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, Á., Sánchez-Queija, I., & López Gaviño, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Stutzman, S. V., Bean, R. A., Miller, R. B., Day, R. D., Feinauer, L. L., Porter, C. L., & Moore, A. (2011). Marital conflict and adolescent outcomes: A cross-ethnic group comparison of Latino and European American youth. *Children and Youth Services Review*, 33(5), 663-668. doi:10.1016/j.childyouth.2010.11.009
- Unger, D. G., Brown, M. B., Tressell, P. A., & Ellis McLeod, L. (2000). Interparental conflict and adolescent depressed mood: The role of family functioning. *Child Psychiatry and Human Development*, 31(1), 23-41. doi:10.1023/A:1001922004459
- Wilson, B. J., & Gottman, J. M., (1995). Marital interaction and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Vol. 4: Applied and practical parenting* (pp. 33-56). Mahwah, NJ, E.U.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Yu, T., Pettit, G. S., Lansford, J. E., Dodge, K. A., & Bates, J. E. (2010). The interactive effects of marital conflict and divorce on parent-adult children's relationships. *Journal of Marriage and Family*, 72(2), 282-292. doi:10.1111/j.1741-3737.2010.00699.x

Recibido: 22 de septiembre de 2015.

Aceptado: 21 de mayo de 2016.